

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA
Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XL — NUM. 1.831

Bilbao, 10 de mayo de 1934

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

¡Atención a la política capitalista!

El Gobierno que mira impasible una huelga de más de un mes en Peñarroya, otra igual en Madrid y otra general, interminable, en Zaragoza, quiere ahogarlas en el silencio. Como primera providencia dificulta la salida de niños hambrientos de esta última ciudad.

Hay miedo a la publicidad. Hay miedo a que los rostros infantiles divulguen, con sus ojeras y la fiebre de sus pupilas, la verdadera situación del proletariado zaragozano.

Y mientras los obreros aragoneses luchan por el reconocimiento de un derecho, el Gobierno continuará la política del anterior: haberes al clero; amnistía para los del 10 de agosto, aumento de las tarifas ferroviarias; derogación de la Reforma agraria... ¿Hasta cuándo?

Desconfianza en la República Voluntad de nuevas conquistas

¿Puede la clase trabajadora tener alguna confianza en obtener de la República no ya una mayor amplitud en los derechos que ha conquistado en sus dos años y medio primeros en que hubo en los Gobiernos una participación de los socialistas preocupada en todo momento por conseguir para nuestra clase una legislación más humana, unas condiciones más elevadas de trabajo y un mayor ambiente de justicia, pero ni siquiera que sean respetados los derechos que no nos han sido ya cercenados? Desde luego, la contestación tiene que ser negativa. Y no es que nosotros hayamos de lamentar el espectáculo que se viene dando desde las cumbres del Gobierno, buscando por todos los medios imaginables la forma de derrocar, con interpretaciones caprichosas o con nuevas leyes, las instauradas por las Cortes Constituyentes a propuesta de nuestros compañeros.

Podemos afirmar que no era necesario este desenfreno de la clase burguesa en la consecución de arrumbar cuanto de beneficioso para los trabajadores se ha podido hacer en los primeros tiempos de la República. Sin una actuación tan ciega e ininteligente por parte de la burguesía, quienes predicaron la ineficacia de la actuación de nuestros compañeros dentro de los anteriores Ministerios hubieran tenido un éxito completo. Pero es que en estos momentos, aquellos mismos que denostaron a nuestros camaradas y tuvieron a todas horas en sus bocas el vituperio para su actuación, han tenido que convivir en que esas leyes que ahora está pisoteando el Gobierno a petición de quienes les han aupado a los puestos que ocupan contienen una parte, si quiera sea minúscula, de las aspiraciones del proletariado o, cuando menos, son el tránsito para alcanzar mejoras más importantes y para llegar a instaurar en la sociedad el régimen socialista tras el que caminamos.

Esto es lo que tenemos que dejar clavado en las inteligencias de los compañeros de trabajo, sea la que quiera su orientación política.

Dentro de un Estado burgués como es la España republicana no podía conseguirse por la representación de los obreros nada que fuera esencialmente revolucionario. Esto se hallaba desmentado. Y por desmentado no era necesario hacer afirmación ninguna en este sentido. Pero de lo hecho por nuestros camaradas a lo que pudiera haberse conseguido en orden a mejoras de carácter social de uno cualquiera de los hombres de los restantes partidos políticos que intervinieron en la revolución de 1931, media un abismo. No hay para qué mencionar una por una las leyes y disposiciones tendentes a beneficiar a los trabajadores que fueron dictadas por los primeros Gobiernos de la República. Nos basta con examinar el nivel de los salarios que se consiguieron para las más diversas profesiones, aun para los mismos obreros del cam-

po; la imposibilidad para los patronos rurales de prescindir de los trabajadores de la propia localidad para sustituir con extraños a los que quisieran rendirse a las imposiciones del cacique; las beneficiosas modificaciones introducidas en las leyes de Contrato de trabajo y jornada máxima; la instauración de los Jurados mixtos con vida propia e independiente; la implantación de la nueva ley de Accidentes del trabajo, con sus pensiones vitalicias...

Todo eso que antes pareció no tener importancia alguna para muchos trabajadores es apreciado hoy en su justo valor. Cuando se ha vuelto al procedimiento de arrinconar a los campesinos en sus covachuelas como a herramientas inservibles para el trabajo para sustituirlos con personal reclutado en lejanos pueblos; cuando se rebajan los salarios de toda clase de labores hasta límites que no eran corrientes aun en los tiempos de la monarquía; cuando se prepara la reforma —¿solamente reforma?, ¿no será anulación?— de los Jurados mixtos; cuando acaso se están enfilando las baterías de la clase capitalista contra la ley de Accidentes de Trabajo, es cuando llega a todas las conciencias la noción exacta de la importancia que todas esas conquistas representan para la clase trabajadora.

La realidad nos dice que era necesario haber impuesto todas esas leyes a la clase capitalista para que los proletarios comenzaran a distrustarlas; para que se dieran cuenta de su valor; para que aquilataran la importancia de medidas de tal naturaleza y para que constataran que los trabajadores, aun en contra de lo que opinan importantes sectores de las fuerzas obreras, debe preocuparse de la vida política para apoderarse de los mandos de gobierno y poder en un momento determinado instaurar en la tierra la aspiración suprema que representa la socialización de los medios de vida y cambio.

Demos por bien empleadas todas las censuras que se nos hayan podido aplicar. Y demóslas, doblemente, porque a nosotros, a la vez, la permanencia de nuestros compañeros en el Poder nos ha procurado la experiencia necesaria para perder la confianza en los procedimientos a que apela la clase burguesa en monarquía o en república, puesto que en uno u otro régimen hemos podido evidenciar que solamente la interesa su propio beneficio.

No podemos, pues, tener confianza alguna en lo que la República, entregada a la burguesía, ha de conceder a la clase trabajadora. Para nosotros, esta situación no tiene novedad alguna. Descontámbamos el resultado. De sobra conocíamos que la clase capitalista no tiene patria, aunque lo aparenta, como tampoco tiene religión ni moral. Todos los sistemas, todas las religiones y todos los procedimientos son buenos para obtener sus fines y le sirven hasta el punto en que oponen a sus designios. Llegado este momento le estorban. Y

porque conocíamos esto no nos sorprende demasiado el ver cómo la República camina atropelladamente, espolada por la burguesía, por los mismos derrotados que siguió en sus dos años y medio primeros, pero en sentido inverso, derogando cuantas leyes pudieron perjudicarle en algo, enfocando los problemas bajo un prisma diametralmente opuesto y decretando la miseria y el hambre para todos los trabajadores.

¿Lo hará impunemente? Esta es la cuestión. Acaso quienes lo disponen piensen que todo eso se puede hacer

impunemente. Nosotros pensamos de diferente manera. Y lo pensamos, tanto porque nos conocemos y vemos que eso no lo hemos de consentir como porque tenemos el convencimiento de que los proletarios, una vez saboreado el gusto de esas pequeñas, insignificantes mejoras que se consiguieron por la actuación de nuestros compañeros dentro del Gobierno de la República, no han de consentir que se les arrebaten sin responder al ataque con el ataque.

La suerte está echada. Acaso no tardemos en ver el resultado.

De la patria chica

¿Dónde están las ideas?

El Estatuto se estanca. Tal y como está constituido el Parlamento, es lo menos que les puede suceder a los nacionalistas. Torpeza tras torpeza, ellos han traído la actual situación. Las ilusiones puestas por «Gudari» y sus amigos en la inolvidable tarde abrilena se han trunado. ¡Ah! No por culpa del régimen en el cual todos vivimos unas gratísimas horas de esperanza. Ellos lo saben. Ahí está Cataluña. La culpa la tienen las autoridades del partido. La tienen los mismos elementos que ahora hacen como que se enfadan con los inspiradores de *El Debate*, al romper toda relación con la agencia «Logos». Como si se hubieran informado en los últimos minutos que la minoría popular, al mando de Gil Robles y acuciada por *El Debate*, es de ideas españolas o, peor, imperialistas y, por tanto, enemiga de las libertades vascas y de las demás libertades individuales y colectivas. Las autoridades del partido sabían de antiguo lo que pensaban del problema nacionalista vasco los amigos de la dictadura de Primo de Rivera, los animadores de la «revolución de los valores moral y material de Alemania», los defensores de la sangrienta represión del catolicismo enano Dollfus. Y, sin embargo, a ellos se unieron cuando advino en España lo que todos creímos que iba a ser un régimen de libertad. Con ellos se distinguieron y, en algunos casos, sobrepasaron el acuerdo convenido. Las campañas de difamación que extendía la agencia «Logos» eran acogidas con fruición; y además apostilladas, como convenía a la reacción española, en las columnas de *Euzkadi* y *La Tarde*. Se extendían por el resto de la Prensa nacionalista, no dando las plumas descanso a la infamia. El odio que los dirigentes del partido sentían hacia el liberalismo burgués, por que éste tuvo la debilidad —no podía ser de otro modo— de pedir y conseguir la ayuda de las fuerzas socialistas, lograron inocularlo a fuerza de campañas viles y rastreras, en una buena parte de la masa nacionalista. Así va resultando todo. Hoy las autoridades del partido quieren hacer ver a sus dirigidos que han reñido con los elementos de Gil Robles, en aras del ideal nacionalista. Y que están dispuestos a reñir con el resto derechista español, con el que representan *El Pueblo Vasco* y otros periódicos de factura pareja. O sea, con los mismos que no tuvieron el valor de enfrentarse cuando la ocasión les deparaba. Con aquellos que aplastaron en septiembre del 23 las deliberaciones de la Triple Alianza, a la sazón reunida en Barcelona, en la que «Gudari», representante de los «aberrianos», tuvo tanta intervención. La verdad es que en el fondo de las disputas y agrideces de lenguaje entre las autoridades del partido nacionalista y los elementos derechistas españoles de diferentes matices y clasificaciones hay un vínculo, una relación coordinada, con raíces en el

propio sistema de producción actual y en la concepción híbrida que los mismos tienen para la resolución de los graves problemas que de él se derivan. Aquí radica la enemiga a las izquierdas, dicho mejor, a los socialistas.

¿Qué favorecía a las ideas nacionalistas el Estatuto de Estella, puesto que éste se redactó, a sabiendas, en contradicción con el laicismo de la República? ¿Qué provecho esperaban sacar las autoridades del partido, dejando pasar las circunstancias inmejorables que las situaciones de izquierda facilitaban a la consecución del Estatuto Vasco? ¿Por qué la descarada hostilidad al jefe del Estado en su visita a Vizcaya el pasado año? ¿A santo de qué volcaron tanto veneno las columnas de la Prensa nacionalista, al alimón con la española derechista, sobre las situaciones de izquierda del régimen republicano y en particular sobre los socialistas? ¿Acaso se cometieron tantas torpezas y vejámenes en nombre y para beneficio de las ideas nacionalistas? ¿Qué tiene que ver el nacionalismo bien entendido con la desvergüenza de lenguaje? ¿A un nacionalista, cien por cien, qué le importa, supuesto que hubiera sido cierto, la canallada de los «enchufes»? ¿Por qué no pusieron el mismo empeño las autoridades del partido en lograr para las ideas que, dicen que representan, parte del programa minimalista que las Cortes Constituyentes, con mayoría izquierdista, estaban prestas a concederle?

No es, «Gudari» y jóvenes nacionalistas, lo mismo «La Gran Vía de los Agotes» y el nacionalismo vasco. Yo ya lo sé. Pero lo saben acaso, lo han sabido alguna vez, las autoridades del partido?

ENE

Camino del ara

La virtud característica de los radicales es la del sacrificio por el ideal, a juzgar por las palabras, que no por el ejemplo, del jefe.

Ya no es sólo «Ale» quien se siente espartano. Le han salido imitadores.

El brillante periodista y modelo de gobernadores radicales que padecemos en Vizcaya, dicho sea sin querer llevar la contraria a los enemigos de la República, que opinan lo contrario, y que tienen en la primera autoridad de la provincia su mejor y fiel aliado, habló en la Sociedad «El Sitio» el día Dos de Mayo, y creyéndose digno sucesor del héroe de igual fecha, no dijo más que esto, digno de una antología:

«Yo, que siempre he sido liberal por ser republicano y republicano por ser liberal, prometo que mientras yo viva no peligrará ni la libertad ni la República.»

Cualquier día vemos al señor Velarde caminar estoicamente camino del ara del sacrificio.



Vocales efectivos del Jurado mixto de Siderurgia, Metalurgia y Derivados de Vizcaya

La labor desarrollada por los representantes en el Jurado mixto es de gran importancia, como puede verse en la Memoria publicada por el Sindicato Metalúrgico.

En el período comprendido entre el 23 de septiembre de 1932 al 31 de diciembre de 1934, los asuntos tramitados han sido: demandas por despido, 116; por horas extraordinarias, 131; por diferencias de salarios, 130, y transacciones, 20. Total, 397. Estas demandas representaban la cantidad de 190.596 pesetas.

Fueron desestimadas 196, y el importe recibido por los demandantes asciende a 74.459 pesetas.

Las reuniones celebradas por las Comisiones, Ponencias y Plenos fueron 204. En la industria metalúrgica no férrea se han establecido unas escalas de salarios mínimos para las mujeres, evitando de esta forma las anomalías que en este respecto existían.

Con el establecimiento de estos mínimos, que alcanzan a toda la provincia, gran número de obreras consiguieron aumentos de salario hasta 1,75 pesetas, además de cantidades conseguidas por las diferencias entre los salarios establecidos y los percibidos con anterioridad al establecimiento de los mínimos.

Pero donde descuella la meritoria labor de estos compañeros es en las bases de trabajo establecidas para toda la industria y que actualmente se hallan a la resolución del ministro del ramo.

Estas bases constituyen un trabajo acabado, por cuanto que recogen todos los aspectos de la industria sidero-metalúrgica y sus derivados, alcanzando a todos los obreros que en ella se ocupan y constituyendo la provincia zona única.

El proceder de los nacionalistas

La actuación de los representantes del Partido Nacionalista Vasco en el Parlamento español resulta inexplicable para muchas gentes, pero para nosotros no encierra ninguna novedad el problema, porque sabemos las intenciones que les guían a estos señores vascos, que proceden atendiendo a la conveniencia de sus intereses de clase y desentendiéndose de las aspiraciones de sus electores. Este último es problema secundario para los maneadores del nacionalismo, que sólo tiene aplicación en los períodos y propagandas electorales en que se precisan masas que les eleven a la categoría de tales. Lo primordial para la minoría nacionalista es servir los intereses burgueses y clericales a quienes están ligados estrechamente por conveniencia mutua.

La actuación política parlamentaria de esta minoría es completamente contradictoria y opuesta a sus propagandas en el País Vasco. En sus conferencias y desde la tribuna de su prensa dirigen toda clase de improperios a los no vascos, a los «maquetos», a la tiranía del Poder central. Preconizan la libertad de los pueblos oprimidos. Este ambiente está latente en la masa nacionalista, pero sus representantes poco se ocupan de ello, poco defienden las exigencias de la masa en el Parlamento. Se solidarizan con los herederos de un régimen unitarista que ahogó las aspiraciones autonomistas del País Vasco y de las demás regiones hispanas; con los monárquicos, aforadores de aquel sistema despótico que tuvo amarradas las regiones y pueblos españoles con las cadenas opresoras de la esclavitud; que ahogó de forma salvaje los gemidos y exigencias de los pueblos vejados. La minoría nacionalista brinda en el Congreso por la preponderancia de esas ideas que recogen las derechas españolas; brinda por el resurgimiento de los sistemas antiautonomistas; apoyan los deseos de todos los sectores de opinión española de tendencias dictatoriales y francamente hostiles a las ideas nacionalistas. ¡Magnífico acierto para colmar las aspiraciones nacionalistas! No les importa a los dirigentes jekildes pensar contra las doctrinas políticas de que hacían ostentación con tal de apoyar a la plutocracia central y de Vasconia y consolidar a los que en claro juego político debieran ser enemigos de muy divergente extremo.

¿Qué amor abrigan los diputados nacionalistas a las autonomías regionales? ¿Podemos creer que lo anhelan de veras? ¿Sienten las aspiraciones de sus electores? ¿Defienden el ideal nacionalista de los ataques de los unitaristas? Nunca lo hemos creído, pero aunque hubiera vacilación o poca entereza en nuestros ánimos sobre tal cuestión una actitud reciente de la minoría vasca con respecto a la amnistía ha venido a confirmar nuestra primitiva creencia, fundada en base sólida, y a robustecer la posición de franca repugnancia a la política confusionista y oscura que ejercen estos representantes reales de la burguesía clerical. Sus votos se han agregado a los de las derechas españolas, como muchas, por no decir todas, veces ha sucedido en este período parlamentario sin causar extrañeza, pero esta vez es tan visible su doble juego, que nos llama la atención. Han votado el proyecto de amnistía que da libertad a los delincuentes del 10 de agosto que se sublevaron contra el Estatuto de Cataluña, entendiendo —según explicaciones de las derechas— «que significaba el principio de la desmembración de España, porque así se le arrebató un pedazo de su territorio».

Esta condonación del Estatuto de Cataluña en particular, pero de todos los Estatutos regionales en general, exteriorizado por un miembro de Renovación Española, causó, por lo visto, buen efecto en los diputados nacionalistas. ¡Absoluta unanimidad entre las derechas de España y los nacionalistas vascos en la aprobación de un proyecto referente a la manera de gratificar la intencionalidad contra el Estatuto! ¡Perfecta coincidencia y aceptación en los puntos doctrinales políticos de mayor divergencia.

Una pizca de amor que hubieren sentido hacia sus ideales autonomistas les hubiera obligado a responder al ataque dirigido.

Son éstos magníficos indicios que revelan la política confusa de los dirigentes jekildes. Pero no es este proceder suyo una nueva táctica. Toda su historia política es un juego de caza de incautos. Su situación ha sido siempre como la de esta era parlamentaria. Y no debe extrañar a nadie que éstos se adhieran a las opiniones de las derechas españolas, llámense agrarios, populistas, o como se quiera, todos ellos de arraigados sentimientos unitaristas. Siguen su rutina. Hoy contribuyen a fomentar el unitarismo más despótico, pecando con este proceder contra los ideales que ostentan, ideales que en sincera interpretación son el vértice

opuesto de las que sustentan las derechas españolas.

Pero estos dirigentes jekildes son muy liberales en el País Vasco. Aquí, desde sus tribunas, desde la prensa, preconizan a la masa ingenua la República vasca, el odio a los maquetos. No les dicen a las masas su complicidad con los reaccionarios españoles, y la masa obrera nacionalista, fanatizada y embrutecida por estos jesuitas de levita, sirve con tenacidad los intereses de la autocracia española. Verdadero papel de fanatismo que les hace lamer la mano de sus explotadores morales y materiales. Es lamentabilísimo este proceder de nuestros compañeros de explotación. Nosotros, los jóvenes, que tenemos trazado y seguimos el camino firme y único que nos llevará a la redención y al bienestar, estamos en el deber de arrancar el velo del fanatismo que les cubre los ojos a estos compañeros de trabajo, que marchan, por ignorancia, por senderos equivocados.

Ved, obreros nacionalistas, cómo explotan vuestros dirigentes las aspiraciones que vosotros defendéis con ciego fanatismo.

RHUT

Los que son cobardes, se envanecen

La situación caótica que viene atravesando la política actual de nuestro país; la crisis, cada vez mayor que se vislumbra en las fábricas, talleres y demás; la miseria, horrible, que llena de espanto a quien se detiene a observar, arranca un dolor sufrido que remuerde la conciencia a quienes palpamos a diario estos padecimientos, estas características crueles e inhumanas, y nos coloca en un plano de irascibilidad y dispuestos a chocar en forma violenta contra aquellos elementos de psicología salvaje y de corazón de piedra, que no les duele en lo más mínimo estos acontecimientos desagradables y esta descripción horrorosa.

Pues bien. Cinédomo al título de este breve artículo, voy a contaros algo de lo que vosotros no dudáis, pero que conviene, necesariamente, recalcarlo.

Las gentes reaccionarias que al proclamarse la República no salieron de casa por cobardía, por temor, porque todos los conocíamos; los que para nada en absoluto se atrevían ni en períodos de la dictadura ni en el régimen republicano a enfrentarse porque nunca han sentido amor ni fe por los ideales, son los que ahora, por tener en la Cámara la minoría más numerosa, obtenida coaccionando en unión de las autoridades en los colegios, comprando los votos, aprovechándose de la crisis de trabajo y de la miseria de los hogares obreros, son los que ahora dan la cara en grupos y los que provocan con insultos y calumnias a sabiendas que han de defenderlos las propias autoridades. Si no fuera por esto, aún tendrían que cobijarse debajo de las camisas creyendo que hasta allí habrían de llegar sus enemigos. Quieran o no, bien los conocemos.

Muchos hechos de esta naturaleza se han venido registrando desde que la euforia radical está en el Poder, o mejor dicho, tiene todos sus resortes.

El suceso desarrollado en Portugal el domingo de la pasada semana, es un acto descarado, intolerable y provocador. Hemos disfrutado, ¡cómo no!, con entusiasmo, con júbilo y satisfacción plena la Fiesta del Trabajo, la fiesta del Primero de Mayo. En nuestras manifestaciones ha reinado la mayor cordialidad, armonía y respeto. Se disolvieron sin proferir el menor insulto, la menor provocación. En Portugal, sin embargo, los católicos, al inaugurar su bandera —si no estoy mal enterado, por ser tan reciente este acontecimiento— no solamente se conformaron con la libertad absoluta y manifiesta que les habían concedido, sino que además habían de demostrar lo bien protegidos que se encontraban. Con su salud, en primer lugar, y con su vida el fascio!, después.

Esto no podían soportarlo nuestros camaradas de Portugal. Valientes siempre. Decididos cuanto más. Bien merecidos tienen la respuesta que se les ha dado. No somos partidarios de esta clase de actos, pero nos los enseñan, nos los hacen practicar.

¡Adelante, camaradas; en pie por la revolución!

EMILIO SANTINÉS

Una expulsión

Se pone en conocimiento de todas las Agrupaciones y Juventudes que ha sido expulsado de la Juventud Socialista de Guernica el individuo Emilio Fernández Amonátegui, por faltar a la disciplina del Partido.

Del momento El quinto, no matar

Un padre de familia, con mujer e hijos, sin trabajo. Ha mendigado por doquier ocupación para sus brazos, y no encontró de dónde extraer un mísero jornal para contener el hambre de su mujer y pequeños. Hace mucho que no trabaja. Su rostro, demacrado y amarillento por la abstinencia, denota sufrimiento. Todos los días abandona su hogar para dedicarse a la búsqueda de trabajo. Cuando regresa, al anochecer, su compañera ve a su esposo en el umbral de la puerta, triste, meditabundo, la barbilla hundida en su flaco pecho. Su compañera le mira triste, con mirada lánguida, y no pregunta nada; su actitud le dijo todo. Los pequeños corren donde él, agarrándose a unas piernas que flaquean, y le piden pan. La madre solloza, y en los ojos del padre aparecen dos lágrimas como dos brillantes perlas que acaban por correr en los marcados surcos de su demacrada faz. El padre, que sufre y llora, saca de pronto un pañuelo roto y mugriento y se seca las lágrimas, alza su cabeza en ademán enérgico, sus ojos brillan chispeantes, humedecidos y rojos aún por el llanto, y, abrazando a sus hijos y esposa, sale diciendo: ¡Ya hallé trabajo! ¡Pronto tendremos pan!

Un atraco. Un hombre amarillento y con rostro demacrado ha penetrado con pistola en mano en un establecimiento, apoderándose del poco dinero existente y algunos géneros alimenticios. Sale corriendo perseguido por la policía, el despojado y otros. Estos disparan, él corre y dispara a su vez para no ser cazado. Una bala perdida del atracador ha matado a un niño. Cuando penetra en su casa tira todo encima de una mesa, y cuando intenta huir se encuentra de bruces con sus perseguidores que le apresan. Estos han corrido más que él. Esposado, le llevan a la prisión. La madre con sus hijos están sollozando en la puerta al ver alejarse al ser querido que no saben cuando volverá.

Han fallado sentencia los Tribunales de los hombres y han tomado una resolución rebasando los límites que las leyes naturales permiten. Han sentenciado a muerte. No tarda en cumplirse la sentencia, y el reo es conducido al punto donde ha de extinguirse su vida. Tiene arrogante el gesto. Prefiere morir así que no por inanición y miseria. La gente entra y sale por las puertas del patio. No falta la representación cristiana con sus crucifijos que presencia impasiblemente aquel cuadro de horror, representación que no se revela con indignación ante aquel cuadro inhumano. La influencia y el poderío que en otras ocasiones demuestran no lo vemos ahora acompañado de esa piedad cristiana tan cacareada desde los pulpitos. Antes de cumplirse la sentencia es permitida la visita de sus familiares. Se aprecian escenas desgarradoras. Su mujer se lanza a los pies de su ser querido y gime entre las convulsiones del sollozo, y arrancándole con gran trabajo de entre sus brazos conducen al reo a donde debían segar su vida. Están preparados todos los artefactos, y comienza la ejecución. La agonía es larga y penosa. El ajusticiado se retuerce pendiente del acerado corbatín, que aprieta su cuello, cual anguila cogida con anzuelo. Todos apartan la vista de espectáculo tan horroroso... Que con la aprobación de la Iglesia es efectuada.

Hemos relatado un hecho que muchas veces se ha dado en el trascurso de los numerosos días que han quedado atrás y que ha ido a engrosar la historia que la clase trabajadora va dejando como estela luminosa que alumbrará a las generaciones venideras. Hecho que veremos constantemente reproducido bajo la cristiana cruz que condena el quinto mandamiento que Moisés recogió en la tabla de piedra copiando los mandamientos de su Dios. La Iglesia de Cristo, que debe ser de todos menos de él, con su órgano *El Debate* sostiene y empuja a que quede sin más demora establecida la pena de muerte. Siente este portavoz del catolicismo, lo mismo que los pios satélites que le siguen, unos deseos no disimulados del establecimiento del siniestro tinglado de la horca. Constantemente vemos el incumplimiento de los mandatos del Evangelio, y en esta ocasión se vuelve a incurrir en lo mismo pasando por alto el «no matarás». Así, vemos que el Estado burgués-clerical comete con la más inicua impunidad los crímenes más bochornosos y repudiables que pueden imaginarse. ¿Cómo va a extirparse el crimen siendo el Estado el primero que contribuye a desalojar de todo corazón una preciosa sensibilidad dando ejemplo matando? La Iglesia hace caso omiso de sus propias doctrinas cuando le conviene. Consiente la ejecución de un pobre

que acuciado por el hambre recurre al último extremo, y aprueba, defiende y actúa de taparrabos de toda ignominia de la clase adinerada, de las grandes estafas de la aristocracia degenerada, del derecho de perna que en algunos pueblos rige, de los latifundistas que emplean sus terrenos incultivados para juegas caceriles mientras existen brazos parados que podrían labrarlos, de las grandes matanzas en masa y de todos los crímenes que su aliada, la burguesía, comete constantemente.

Dieron el mejor ejemplo quienes siempre fueron tildados de lo peor y calumniados de la más vil manera.

Las derechas, que constantemente predicaban a los cuatro vientos el amor al prójimo, son las que con su fuerza apoyan un hecho en pugna con sus doctrinas. La piedad cristiana está por el suelo.

JULIO HUERTA

A abrigarse, señores

Sospechábamos, por indicios advertidos en su forma de actuar en la vida pública y también en la privada, que los elementos que constituyen ese conglomerado que se titula Acción Popular poseían excelentes condiciones refrigeradoras capaces, no digo de constipar a los seres más refractarios a sentir la sensación del frío, sino de llegar a congelarlos hasta dejarlos convertidos en témpanos de hielo, y esta sospecha nuestra se ha visto confirmada hasta la saciedad con motivo de su concentración en el puñado de El Escorial.

Llegar estos elementos al mencionado lugar y congelarse la atmósfera, hasta el extremo de que a pesar de hallarnos casi en el mes de mayo comenzase a nevar, todo fué uno. Mas el empujar su discurso el jefe supremo de aquella reunión de frigoríficos humanos, como si dijéramos la tresquera mayor y de más potencia congeladora, y arreciar el temporal de nieve en forma poco común, no digamos en esta época de estación del año, sino que en el propio mes de enero, fué cosa automática.

Nos asalta la duda de si no habremos cometido una torpeza al censurar al Gobierno Lerroux el apoyo y amparo que ha venido prestando a estos elementos en su actuación gubernativa. Me parece que hemos cometido con ello una injusticia.

En España desconocíamos la existencia de estos productos dentro del país; es decir, desconocerlo en absoluto, no, sino que no nos habíamos dado cuenta de la eficacia que de ellos podíamos obtener utilizándolos convenientemente.

Gracias a estos elementos podremos evitar el tener que comprar a los países extranjeros toda clase de aparatos refrigeradores que tantas pesetas nos llevan. Con organizar siempre que sea preciosos actos públicos con los agrario-populistas estamos seguros que ha de nevar y helar aunque ellos tengan lugar en plena época canicular. Creo que Lerroux ha tenido vista en este asunto.

Naturalmente, ellos no quieren aparecer ante el país tal y como son, porque por lo visto no les conviene, y buscan un agente a quien culpar siempre de los efectos que ellos mismos producen. Si se hubiese tratado de otro efecto cualquiera la cosa hubiera sido fácil: ya están ahí los socialistas a quienes se les podía haber cargado la farda; pero en esta ocasión no podía ser así, mas en esto ellos no fracasan nunca, porque en su afán de culpar a alguien o algo de todo cuanto les contraría en sus deseos no se salva ni el Sumo Hacedor.

Claro, que hubiera sido ridículo culpar al marxismo del fenómeno meteorológico nivo; para mí tan ridículo como culparle a Cristo. Pero el caso era buscar un responsable a toda costa, y había que dar con él aunque se tratase de Dios. Ellos son así de castizos. Ahora que resulta muy gracioso imaginarse al Padre Eterno entretenido en la traviesa tarea de lanzar copitos de nieve sobre los rostros de sus hijos predilectos mientras estudia en los gestos de las caras que les obliga a hacer la fría caricia, el grado de intensidad de afecto filial que son capaces de sentir hacia él. Repito que esta figura a mí me resulta graciosísima.

En lo que no me parece que van muy acertados es en su afán de llegar a la destrucción completa del Socialismo. Yo no creo que les convenga a esos señores su desaparición, así como a los señores sacerdotes no les conviene la desaparición del Diablo, y mientras le combaten y denigran procuran mantener su existencia, porque si consiguesen su destrucción, ¡qué iba a ser de ellos! En ese mismo momento quedaba terminada su misión, y, edios negocio. Asimismo los señores antimar-

Resignación o revolución

En todos los momentos de la vida debe el hombre sensato pesar el pro y el contra antes de decidirse a escoger un camino a seguir.

En estos momentos, a los trabajadores se nos presentan únicamente dos caminos: resignación o revolución.

La resignación no nos puede llevar más que a la dictadura burguesa; esto es, al fascismo. La revolución tiene dos soluciones: si vencemos, la dictadura del proletariado; si somos vencidos, la dictadura fascista.

Planteados el problema, veamos si merece la pena embarcarse en la aventura revolucionaria, o si, por el contrario, nos conviene la resignación. Teniendo resignación, ¿cuál es nuestro presente, cuál nuestro porvenir?

El presente es este: a una familia proletaria afectada por la crisis le sucede que cuando el hombre se queda sin trabajo, se entra la alegría del hogar, se empalmece el amor; la mujer (que en su mayoría no tiene espíritu rebelde), cuando ve agotarse las economías de la época mejor, siente brotar a sus labios las amargas frases que el amor o el respeto relegó en tiempos felices a los últimos confines de su alma y que en las trágicas horas del hambre salen de su boca en suaves reconveniencias; primero, «si no pensaras como piensas nuestra situación sería otra»; y cuando el compañero trata de convencerla de la injusticia de su observación, del atropello inicuo y diario que con sus ideas y unido a otros compañeros pudo, si no vencer, por lo menos contener; cuando trata de hacerla ver que gracias a estas ideas pudo el trabajador a fuerza de lucha ir humanizando el trabajo; cuando la dice que la paz no puede existir entre él y el burgués, la mujer, que en aquellos momentos no ve más que el hambre del hijo que se despuera, le grita: «Claro, no me extraña que no trabajes si combates al patrono; es lógico que en venganza no te des trabajo, y si tú sólo sufrieras las consecuencias, a última hora, tu cuerpo es tuyo, pero lo peor es que la sufrimos nosotros, tu hijo y yo, que no tenemos culpa, y a eso no tienes derecho, sacrificate tú, pero no nos sacrifiques a nosotros». Y aquel hombre, aquel trabajador honrado y leal, que no tenía más amores que su hijo, su compañera y un ideal de justicia, ve con horror que en los momentos de amargura, cuando más necesitaba de la energía que proporcionaba el consuelo; cuando más necesitaba del acicate de la compañera convencida y valiente, sólo encuentra la repulsa. En esos momentos trágicos en que busca energía en las

palabras de ella, en vez de oír decir a su compañero: «pelea, lucha, no te rindas, que si caes yo te vengaré», oye palabras de claudicación. El hombre entonces, situado en su propia casa, claudica ante su familia para que den pan a aquellos seres y los separa de sí y con ellos se expone a que le obliguen a que manos mercenarias inculquen en el naciente cerebro de su hijo el odio a las ideas que él profesa. Así, pues, cuando la mujer no comparte el criterio rebelde de su compañero, viene la separación momentánea y tal vez la definitiva.

Si la mujer es una convencida, pasan hambre y calamidades. El fin de ellos es la cárcel o el hospital. Este es el presente. Hasta ahora nos hemos resignado y si nos seguimos resignando, ¿cuál es nuestro porvenir?

Fijémonos en la obra de la burguesía. Después de la caída del Gobierno Azaña no ha pasado día sin que, conabulada con los gobernantes, no nos haya arrebatado alguna de las pequeñas mejoras conseguidas al advenimiento de la República. ¿Qué pasará si seguimos con esta resignación? Al principio lo dije: vendrá el fascismo.

He aquí, camaradas, nuestro presente y nuestro porvenir; todo lo expuesto es lo que ganamos con la resignación y eso mismo es lo que perdemos con la revolución.

Veamos ahora lo que con la revolución podemos ganar. Si vencemos ahora no creas que todo serán rosas después de la victoria, no; después de vencer nos esperan grandes sacrificios, pero en principio instauraremos la justicia social; esto es, la igualdad de deberes y derechos para todos los ciudadanos; tendremos todos la ineludible obligación de trabajar, pero también tendremos el innegable derecho a vivir. No nos faltará el trabajo, pero tampoco nos faltará la subsistencia; no dependerá del dinero burgués ni la honra de nuestras mujeres ni el pan de nuestros hijos.

He aquí en síntesis el balance. Con la revolución perdemos las injusticias y los atropellos, el hambre y el deshonor, y, en fin, todas las cadenas que nos unen al carro capitalista. Fin cambio ganamos un mundo nuevo, regido por nosotros mismos y al que daremos un contenido de justicia, de paz y de amor como sólo los que hemos sufrido ansias de todo ello podemos darle.

TOMÁS SÁNCHEZ

Juventud Socialista de Bilbao

Esta Juventud celebrará asamblea general ordinaria, correspondiente al primer trimestre del año en curso, el próximo viernes, día 18, a las ocho y media de la noche, a fin de tratar sobre el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Idem de cuentas.
- 4.º Movimiento de afiliados.
- 5.º Nombramiento de cargos para la Provincial: presidente y secretario 2.º
- 6.º Preguntas y proposiciones.

Acción sindical

Federación Provincial de Dependientes Municipales de Vizcaya

Se pone en conocimiento de las Secciones que integran esta Federación que el Pleno ordinario convocado para el día 13 de los corrientes queda aplazado en virtud de las dificultades, derivadas del estado de alarma, con que tropiezan las organizaciones obreras.

La fecha definitiva se comunicará oportunamente, y mientras tanto las Secciones deben procurar, solicitando de la autoridad, celebrar asambleas para discutir el orden del día de dicho Pleno.—La Comisión ejecutiva.

MARTÍN S. V. AVERDI

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA — PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1933
Pesetas 175.610.943,92

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes
44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

¿Qué es la dictadura del proletariado?

Problemas de Alemania

La responsabilidad de los comunistas

POR J. B. WIESE

Y II

Si hemos reconocido que el movimiento comunista alemán no ha sido reformista ni revisionista, debemos hacer constar, sin embargo, que marxista tampoco ha sido. Desde su principio, la agitación y propaganda como la política práctica de los comunistas, han tenido características evidentes de sectarismo o, para decir mejor aún, de ilusionismo sectarista. Su actuación ha sido en todo momento como si las grandes masas del pueblo fueran comunistas en su totalidad. Su concepción del mundo se ajustaba siempre a sus propios deseos, nunca a la realidad. En vez de analizar bajo puntos de vista críticos la evolución ideológica de la clase trabajadora y de la sociedad como su propio rol en la evolución histórica, los comunistas tenían del mundo y de la sociedad una visión irreal con arreglo a sus ideas eminentemente subjetivas. Este idealismo subjetivo, llevado hasta sus extremos, condujo a los comunistas necesariamente al apartamiento del método conceptivo marxista, que es materialista. Unido al subjetivismo de los comunistas iba un palabristo hueco, una repetición mecánica de los escritos de los grandes dirigentes marxistas y de las tesis y afirmaciones de la Tercera Internacional, lo que es una demostración más del antimarxismo comunista, porque el método de Marx, además de materialista, es crítico, y el palabristo de los comunistas es dogmatismo puro. Idealismo subjetivo y dogmatismo son características inconfundibles del sectarismo de un movimiento, y pueden, como en el caso de que hablamos, perjudicar gravemente a una organización obrera revolucionaria. «Miles», uno de los militantes y valores positivos del naciente movimiento socialista alemán que proviene de la antigua Socialdemocracia, dice, muy a propósito para demostrar cómo siempre los comunistas han sido víctimas de sus ilusiones subjetivas:

«Ya en 1919, cuando un grupo insignificante de comunistas, sin arraigo en la población, ocupó los edificios de algunos periódicos berlineses, los comunistas se dejaban guiar de la ilusión de representar al proletariado y de contar con las masas ya dispuestas a la insurrección y movilizables con sólo emplear en la Prensa un lenguaje revolucionario. La intención del mes de marzo de 1921 ha sido iniciada por el partido comunista asimismo con la ilusión de que las masas proletarias de Alemania, comprensivas todas para las ideas comunistas, la secundarían activamente. Con la misma equivocación la sublevación hamburguesa en octubre de 1923. Si desde la estabilización de la moneda alemana se dejó de registrar movimientos insurreccionales del partido comunista no ha sido por falta de ilusiones, sino por estar disminuida su fuerza y mayor la de sus contrarios. La estabilización de la Alemania capitalista desde 1924 no dejó lugar a sublevaciones comunistas contra la autoridad del Estado y por ello se tuvieron que limitar los comunistas a dirigir todos sus ataques contra la mayoría no comunista de la clase trabajadora y sus organizaciones.»

Marx y el subjetivismo revolucionario

El subjetivismo revolucionario de los comunistas de la postguerra es, en el fondo, una corriente ideológica burguesa, aunque muy distinta de las corrientes ideológicas burguesas de que ha sido víctima el movimiento socialdemócrata alemán, y no es, además, un fenómeno nuevo en la historia del movimiento proletario. El mérito de haberlo descubierto por primera vez y de haber hecho ver sus consecuencias desastrosas para el obrerismo socialista es de Carlos Marx y de Engels. Fue cuando surgió la segunda escisión en el seno de la Federación Comunista en 1850.

Marx sostuvo entonces que la revolución espontánea del año 48, derivada de la crisis económica de 1847, había terminado para largo tiempo por no hallarse el proletariado ideológicamente capacitado y dispuesto para continuarla. Ante esas afirmaciones de Marx, Schapper y Willich, fanáticos de la revolución y profundamente subjetivos como tales, que veían reflejada en el mundo su propia voluntad ar-

dientemente revolucionaria y que tenían una fe ciega en el triunfo inmediato de la «inevitable y próxima revolución mundial de la clase trabajadora internacional», se declararon enemigos de Marx. Como hoy dicen los moscoviteros de los socialistas, Willich llegó a decir que para Marx y sus partidarios «los obreros no significaban nada». Marx y Engels se opusieron decididamente al subjetivismo de entonces, excomulgando a Willich, Schapper y sus amigos y disolviendo la Federación Comunista.

Escribió Marx en aquella ocasión: «En el lugar del concepto crítico pone la minoría un concepto dogmático, en el del concepto materialista uno idealista. En vez de las condiciones reales ésta considera a la voluntad sola fuerza motriz de la revolución.»

Esta posición de Marx ante el subjetivismo revolucionario vemos confirmada asimismo por la liquidación de la Primera Internacional, la Asociación Internacional de Obreros, liquidación a la que procedieron Marx y Engels en vista del creciente predominio del bakuninismo en la misma. El bakuninismo, como el sindicalismo y el anarquismo, no es en realidad otra cosa que una modalidad del idealismo revolucionario subjetivista que, sin darse cuenta, toma a su propia voluntad revolucionaria por fuerza motriz de la historia y que así, no obstante su buena fe, que no osaríamos negar, causa estragos incalculables al movimiento redentor del proletariado universal.

¿Cuándo cumple lo prometido?

El señor Velarde dijo, hace algún tiempo, que merced a sus gestiones en los Ministerios muy pronto aumentaría el trabajo en las factorías de Vizcaya.

Pasan los días y en lugar de admitir obreros lo que hacen los patronos es despedirlos. La crisis de trabajo aumentada y con ella la miseria en los hogares obreros. ¿Es este el trabajo prometido?

Las obras de los enlaces ferroviarios se hizo creer que darían comienzo inmediatamente. Que se conmemoraría el segundo aniversario de la República iniciándolas.

No cierto es que nada, absolutamente nada de lo que se prometió se cumple. Si nuestro compañero Indalecio Prieto hubiese continuado en el Ministerio de Obras Públicas, para estas fechas trabajarían en los enlaces más de tres mil obreros. Con los radicales ni uno. El proyecto sería de mayor importancia. Los radicales lo han achicado como achican, empobrecen y destruyen la nación.

Es de suma urgencia que se proporcione trabajo a Vizcaya. De no hacerlo, que no se salgan por el registro de los consabidos agitadores los que aseguran que estando ellos en el Poder España sería Jauja. Si son tan ineptos e incapaces, que se marchen.

¿A qué esperará el gobernador?

¿Bromas con D. "Ale"?

Algunos vecinos de Miravalles, para demostrar su entusiasmo porque, afortunadamente para el país, dejó de ser jefe del Gobierno esa calamidad que se llama Lerroux, se permitieron gastar una broma al producirse la última crisis. Nunca lo hubieran hecho. Tres de los humoristas han recibido, firmadas por el jefe de la Brigada Social, sendas notificaciones de un «decreto» del gobernador imponiéndoles 500 pesetas de multa «por escándalo público», cuando lo cierto es que no hubo tal cosa, como lo demuestra el que no intervinieran en el acto ni la Guardia civil ni los guardias municipales.

Lo que se castiga en este caso es la broma gastada al célebre don «Ale», que por lo visto es «tabú».

Sería interesante saber quién es el autor del «chivatazo», por si resultara ser un sujeto al que recientemente se negó el ingreso en el Partido Socialista.

Los multados son obreros sin trabajo que, como es natural, no pueden satisfacer el importe de la multa. ¿Ingresarán en la cárcel?

Es indudable, y se comprende que así sea, que la burguesía se horroriza al pensar u oír mencionar la dictadura del proletariado. Y se comprende que así sea, puesto que la dictadura del proletariado ha de servir sola y exclusivamente para completar la obra de la insurrección proletaria exterminando al capitalismo como clase. Lo que no acertamos a explicarnos, sobre todo después de las dolorosas experiencias legadas por nuestros camaradas del Extranjero, es que muchos trabajadores se manifiestan aturridos ante la perspectiva de la dictadura de la clase trabajadora.

Es indudable que quienes así opinan son gentes ignorantes, o camaradas influenciados aún por las ilusiones de la democracia burguesa. Y ese temor que tiene alguna explicación en elementos más o menos pusilánimes de la pequeña burguesía resulta un poco ridículo en proletarios que están obligados a saber que de la democracia burguesa no se puede esperar nada cuando ésta ha llegado al grado de descomposición en que actualmente se encuentra.

La democracia burguesa es aceptada por el Socialismo para preparar el paso hacia la dictadura del proletariado. Quienes no comprendan esto desconocen el a b c de la doctrina socialista y son víctimas de un empacho democrático del que deben curarse cuanto antes. Quienes han sufrido las consecuencias de la dictadura burguesa y temen enfrentarse a ella por medio de la dictadura del proletariado no pasan de ser unos buenos cándidos que se dejan embucar por las frases pomposas y brillantes de quienes son profesionales del engaño. Porque es inconcebible que un explotado, una víctima de siempre de la dictadura burguesa en todos sus aspectos tema a la aplicación de la dictadura de los explotados. Se puede ser enemigo de las dictaduras por humanitarismo, y en ese caso los socialistas somos enemigos de todas las dictaduras. Pero la dictadura del proletariado es algo impuesto por las circunstancias, es una medida que el proletariado se ve obligado a adoptar al triunfar la revolución si no quiere ver perecer a ésta en manos de la contrarrevolución burguesa que después había de establecer la más feroz de las dictaduras. Para eso es la dictadura del proletariado: para vencer la resistencia y la embestida contrarrevolucionaria que no ha de someterse a la revolución triunfante; para llevar a efecto la abolición total de las clases y, llegado este momento, abolir el Estado y la dictadura misma, que en fin de cuentas no es otra cosa que la forma de dominación de una clase, ayer burguesa y mañana proletaria.

La dictadura del proletariado no es una fórmula nueva, sino que, por el contrario, es ya vieja, pero aplicable a esta época con mayor justeza que cuando la teoría sobre ella fué elaborada. Dicha teoría está expuesta a través de obras tan importantes de Marx y Engels como «El Manifiesto Comunista», «Crítica del programa de Gotha» y «La guerra civil en Francia». Marx se afianza en su teoría después del aplastamiento de la Commune de París, y entonces concreta cual ha de ser la finalidad de la dictadura del proletariado. Y es que Marx calca entonces la teoría en las exigencias mismas del mantenimiento y defensa de la revolución a la luz de los acontecimientos que acompañaron al nacimiento y caída de la Commune.

Sintetizando el concepto marxista sobre el problema podemos resumir la necesidad de la dictadura del proletariado de la manera siguiente: Necesidad de ella para defender la revolución, y necesidad de ella para pasar del capitalismo al Socialismo.

Se trata, pues, de una medida transitoria solamente. La burguesía no se dejará aplastar fácilmente y sin resistencia. Una vez vencida por la insurrección violenta del proletariado tratará de alzarse contra la revolución triunfante. La dictadura del proletariado para hacer frente a los ataques del enemigo vencido ayer y que mañana tratará de levantarse traicionariamente para reconquistar sus posiciones; la dictadura del proletariado es la guillotina de la contrarrevolución.

El enemigo desposeído nos lega un sistema económico descompuesto, un pueblo con cultura escasísima, puesto que el capitalismo impide siempre que la adquiera mayor, y una enormidad de dificultades que no podrán vencer los trabajadores si no es por medio de la energía y de la fuerza. El enemigo sabe que los trabajadores tropezarán con esas dificultades y tratará de ampararse en ellas para rehacerse e imponerse de nuevo. La dictadura del proletariado es la única respuesta que a eso puede darse.

La dictadura del proletariado no es

una modalidad nueva que se establece en sustitución del Estado capitalista, sino un sistema de Gobierno transitorio que permite el paso al Socialismo y, posteriormente, a un régimen sin gobierno y sin clases. Porque el Socialismo, como ha dicho Engels, «tiende a suprimir el Estado puesto que tiende a suprimir las clases y supuesto que el Estado no es más que el instrumento de dominación de una clase en el Poder». Pero para llegar a la abolición total de las clases hay que anular toda la herencia que nos deja el capitalismo y prepararnos nosotros para el Socialismo.

No puede, pues, vacilar el proletariado en establecer su dictadura. Puede ser enemigo de todas las dictaduras, pero no puede serlo de la que ha de servir de tope definitivo para todas las dictaduras burguesas, la que ha de anular las clases, la que ha de suprimir la explotación capitalista, la que ha de preparar el advenimiento de un régimen socialista verdadero, la que ha de emancipar definitivamente a la clase trabajadora.

Lo ideal sería que el capitalismo permitiese al proletariado realizar su obra emancipadora por medios evolutivos, pero eso no hay que esperarlo de quien no vacila en emplear todos los medios, por violentos que sean, para hacer perdurar su dominación. Pensar en eso, aunque sólo fuese por poco tiempo, sería incurrir de nuevo en los errores del ilusionismo democrático que tantos trastornos ha producido en nuestras organizaciones. Al capitalismo no se le vence si no es por medio de la revolución violenta, y esta revolución hay que mantenerla y defenderla por la violencia, empleando ésta contra nuestros enemigos, contra el capitalismo, hasta conseguir anularle. Eso, y no otra cosa, es la DICTADURA DEL PROLETARIADO.

FRANCISCO GARCÍA LAVID

¡Cuidado, camaradas!

De Madrid han llegado cinco policías con la misión única de infiltrarse en las filas obreras y conocer sus secretos. (Estos son muchos.)

Sabemos quiénes son, dónde TRABAJAN y dónde comen. Recomendamos a nuestros amigos desconfíen de **TODO AQUEL A QUIEN NO CONOZCAN**. Para conseguir su objeto incluso se disfrazan con el honroso traje azul. Y sudan..., de ver el traje. ¡Cuidado, camaradas! Desconfíad de quien no conozcáis y se os acerque fingiéndose, acaso, "agente de enlace". Son agentes de los otros. Algo parecido a como si os ofrecieran guindas en aguardiente, siendo guindillas en vinagre.

Nuestro camino

Con seguridad cierta podemos afirmar que la clase laboriosa de nuestro país no ha pasado instantes tan críticos, no ha sufrido persecución tan sañuda cual la que padece en estos históricos momentos por las viejas oligarquías, engreídas y envalecionadas al amparo de una complacencia oficial imprevista y de alcances inadmisibles.

Pero frente a esa posición de franca hostilidad hacia las masas trabajadoras se halla esta otra, decidida, inteligente y revolucionaria del Partido Socialista, cerebro del movimiento obrero: conquista del Poder político.

Es en la acción para alcanzar este objetivo donde debemos centrar todas nuestras actividades. Para ello precisa nuestro entusiasmo, nuestro calor por la causa que constituye nuestros desvelos en nuestra vida de militantes; para ello precisa disciplina, saber esperar el momento más dado a los fines de nuestra victoria.

Nada de impacencias que malogren nuestros propósitos. Ya lo he dicho: disciplina.

La advertencia es tan leal como sincera. Necesaria.

Lejos de acceder en nuestra acción a los toques de clarín del adversario, debemos escoger el momento más propicio a los fines que perseguimos.

Es en todo lo expuesto donde debe descansar nuestra conducta en esta hora española de verdadero dramatismo. Hacer lo contrario acusa una falta notoria de verdadera irresponsabilidad y de inconsciencia revolucionaria.

Dígase lo que se diga por cierta Prensa que dice ser revolucionaria, pero que tiende a avivar la escisión en la masa trabajadora, nuestro Partido ha escogido su camino, que por conocido no necesita escribirlo. El más conveniente a los designios marxistas. Sin algaradas callejeras. Sin ostentaciones ridículas. Pero con eficacia rotunda.

FERNANDO ZUNZUNEGUI

Al margen de la política

La filosofía católica del espíritu del mal

La Iglesia católica, por boca de sus más preclaros apóstoles, declara que los hombres desde nuestro nacimiento venimos poseídos del espíritu del mal. Esta filosofía rudimentaria que pudo ser discutida en tiempos primitivos, resulta inadmisibles en nuestra época. A mi juicio sólo puede ser sostenida por simplistas o por malvados que acallan su conciencia cuando les acusa de cómplices de las injusticias y de los crímenes que a diario comete parte de la Humanidad.

La ciencia especulativa hace muchísimos años que demostró la falsedad de este principio, y, sin embargo, la Iglesia contra toda razón se empeña en mantenerlo inculcándolo en sus feligreses, que al obrar a su dictado no investigan las causas y juzgan por los efectos, siendo el origen de las mayores injusticias. Hora es ya de que reformen esa continuada y bárbara filosofía atemperándola a las necesidades actuales que son mayores que las de siglos pasados, si quieren evitar el que parezcan una vieja solterona ajada y acartonada que cubre de adornos y afeites su cuerpo reseco y marchito, convertido en la más repelente abstracción que busca en vano un pretendiente honrado por todo el mundo.

Locke fué el primero que aseguró que no tenemos ideas innatas ni principios innatos; pero se vió obligado a demostrarlo detenidamente porque entonces se creía en el mundo todo lo contrario. Más tarde Engels dió cuerpo a esta idea que Carlos Marx convirtió en el nervio fundamental de su dialéctica: «El hombre no es ni bueno ni malo: es tal como las circunstancias le obligan a ser».

De estas afirmaciones se deduce evidentemente que necesitamos que entren en nuestro cerebro buenas ideas y excelentes principios para que podamos usar bien la facultad que se llama entendimiento.

Locke presenta como ejemplo a los salvajes que matan y se comen a su prójimo sin remordimientos de conciencia y a los soldados cristianos que estando más civilizados, cuando toman por asalto una ciudad saqueaban, degollaban y violaban, no sólo sin remordimientos, sino con gloria, excitando los aplausos de sus camaradas.

De los casos que acabo de citar se deduce que nuestra conciencia no es inmutable, estando inspirada por la época, el ejemplo, el temperamento y la reflexión, y como luego demostraremos este conjunto de condiciones que determinan la moral de un pueblo, descausa sobre los procedimientos económicos por que se rige, no pudiéndose esperar de una organización injusta hombres justos, porque sería igual necedad que esperar que de padres enfermos nacieran hijos sanos y fuertes.

El niño salvaje que tuviese hambre y al que su padre diera a comer un pedazo de carne de otro salvaje, pediría al día siguiente igual alimento, sin sospechar siquiera que no debe tratarse al prójimo como no quisieramos nosotros ser tratados, y procedería maquinal e invenciblemente del modo contrario que enseña esa verdad eterna. No debe de extrañarnos que en la sociedad presente los hombres sean perversos, egoístas y malvados, atendidos los principios y los ejemplos que han modelado su espíritu. ¿No les enseñamos que es justo que el hombre explote al hombre? ¿No les hemos dicho que es necesario que haya pobres y ricos? Ahogando su conciencia entre ser explotados o explotadores, pobres o ricos, la elección no ofrece duda y todos aspiran a lo segundo sin examinar si los procedimientos que emplean para conseguirlo son o no humanos.

La injusta organización económica actual moldea a esos monstruos que nos llamamos hombres. De nada sirve, católicos, vuestra palabrería vana y huera excitando a la virtud si persistís en querer sostener el actual régimen económico. Mientras no se cura una herida subsisten los dolores, y ésta no se cura con conjuros y sortilegios. Nadie mejor que vosotros podéis apreciar esta gran verdad, ya que lleváis muchos siglos dominando a una parte del mundo y vuestras predicaciones y ejecuciones no han servido para otra cosa que para acentuar los vicios y las maldades en razón directa de la omnipotencia de vuestro poder. Y es, insistiendo sobre lo de antes, porque os complacéis en matar el hijo cuidando solícitos a la madre, que nuevamente engendra otros seres en los que la enfer-

medad aparece con caracteres más agudos. Ayudadnos a matar a la madre, a destruir el régimen capitalista y con el transcurso del tiempo veréis surgir hombres nobles y generosos.

Estas reflexiones han sido inspiradas al tener conocimiento que el Gobierno desea establecer la pena de muerte, y aunque bien sé que no rectificarán de sus propósitos los que amparados bajo el signo de la cruz, que con sus votos en las Cortes refrendarán estos propósitos que la posteridad execrará, sentimos la necesidad de preguntarles: ¿No os causa horror privar de la vida a un semejante por muy grandes que sean sus delitos cuando no podemos precisar con justeza si de ser otras las condiciones no hubieran sido otros sus actos? ¿Con qué autoridad vais a juzgar a los que consideráis responsables cuando probablemente la responsabilidad recaerá sobre nosotros que en vez de hacer un hombre hicimos una fiera?

Hasta aquí no hemos hecho más que enfocar este problema bajo el ángulo de una dialéctica racional sin rozar ni de lejos ni de cerca los principios de la religión que aseguran profetas. A poco que profundicemos no hallaríamos justificación a su proceder, pues el quinto mandamiento de la ley de su Dios dice: «No matarás». No insistiremos más. Tenemos mucha razón en obrar así. Podéis dominar a España, que pertenece al más fuerte o al más hábil que se apodera de ella, y nuestro espíritu de conservación os impulsa a hacerlo. ¿Que incurris en contradicciones? Qué importa. Supisteis aprovecharos de los tiempos de ignorancia, de superstición y de demencia para despojarnos de nuestros bienes, privarnos de voluntad y engordar con la sustancia de los desgraciados que ahora no tienen valor para rebelarse.

Pero temblad de que llegue el día en que alumbre al mundo la luz de la razón, porque entonces no os perdonarán vuestra iniquidad, además de ser los creadores de esos desgraciados que vosotros llamáis criminales, al sostener con todas vuestras fuerzas al Estado capitalista, hayáis sido también sus ejecutores.

Por nuestra parte gritaremos hasta desgarrar nuestros pulmones: ¡Abajo la pena de muerte!

MIGUEL MAÑARICÚA

Gran velada cinematográfica

El próximo sábado, a las diez de la noche, se celebrará una gran velada en el Cineama Bilibao con el fin de arbitrar recursos para compensar en parte las pérdidas causadas con motivo de las continuas denuncias y recogidas sufridas por nuestro querido diario "El Socialista".

Esperamos que todos los trabajadores, y en particular los socialistas, acudirán a tan simpático acto.

Alemania bajo el hacha

En una celda de la prisión de mujeres de Eichach, en Baviera, ha dado a luz una niña la joven obrera Fanny Blank, que se encuentra recluida en dicho establecimiento penitenciario desde mediados de septiembre del año pasado, por el solo hecho de ser de filiación antinazista. La joven Blank, que en varias ocasiones ha sido objeto de malos tratos, sin tener en cuenta su delicado estado de salud a causa del parto, no ha sido aún puesta en libertad.

De Oppeln, en Alta Silesia, comunican que Ostrowski, ex jefe de Policía de Oppeln, de filiación socialdemócrata, y su esposa se han suicidado.

La antigua diputada comunista en el Reichstag Franziska Kessel, que se encontraba recluida en el penal de Maguncia, ha sido hallada ahorcada en su celda. Franziska Kessel fué detenida por haberse dedicado a la propaganda clandestina. A raíz del proceso por el incendio del Reichstag, y acusada por uno de los testigos nazis de haberlo invitado a dedicarse a la distribución de hojas clandestinas, la Kessel fué sometida a varios «interrogatorios», habiendo sido maltratada bárbaramente a fin de obtener de ella «confesiones».—W.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, semestre Ptas. 4
> año 8
Extranjero, semestre 6
> año 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
De los artículos firmados responden
sus autores y de los que no llevan
firma la Redacción.

De la prisión: Los presos políticos y sociales

La lección de Austria

No es solamente la clase trabajadora la que puede tomar por ejemplo lo acaecido en Austria. Tanto como nosotros podamos aprender en el movimiento revolucionario agostado a cañonazos por el enano sangriento, como ha sido denominado Dollfuss, puede saar de lección la clase dominante, en especial la capitalista.

En efecto, el lacayo de Roma que actualmente domina a Austria creyó que podría, sin consecuencia de ninguna especie, hacer una carnicería en las filas del proletariado, escogiendo a placer las víctimas entre aquellos que podrían ser considerados como un peligro para la tranquilidad de la clase capitalista. Y haciendo como lo había pensado ametralló a los obreros en la capital austríaca, bombardeó las casas del proletariado sin compasión de las desgraciadas esposas y niños de aquellos y rebuscó entre los supervivientes a todos los que, con fundamento o sin él, habían sido señalados como dirigentes de las masas obreras.

Después de estos asesinatos legítimos desde el Poder, el canciller de bolsillo creyó poder dormir con tranquilidad, sin temor al espectro de la revolución. Allí, como en nuestra nación, se entendió que para normalizar la vida y devolverla a aquel ambiente tranquilo de hace unos años, en el que la burguesía no encontraba obstáculos para el estrujamiento de la clase obrera, era suficiente con ahogar en sangre la protesta, dejar tendidos en las calles unos cuantos hombres y acabar de amordazar al pueblo mediante una serie de ejecuciones que hiciera enmudecer a las masas, ya que no por medio de la razón, por el terror. ¿Han conseguido los verdugos austríacos lo que perseguían?

Por lo pronto, el pánico de los gobernantes va en aumento. Las vísperas del Primero de Mayo han sido de tal suerte pavorosas para el enano sangriento y sus cómplices, que han acudido, para asegurarse de que en dicho día no habría de producirse protesta de ninguna especie, a la detención de unas cuatro mil personas en la misma Viena y hubieron de ser colocados, enfocados hacia los barrios obreros del Oeste de la localidad, un buen número de obuses de 105 milímetros dispuestos a hacer fuego a la primera orden. Esto no impidió que en ciertos distritos se produjeran choques entre los obreros y la policía.

Para dar a la fiesta del Primero de Mayo un carácter diametralmente opuesto al significado que encierra, el Gobierno preparó festivales oficiales dándole el carácter de «homenajes a la infancia», a los que fueron invitados los niños de las escuelas. En un gran número de escuelas los niños se negaron abiertamente a acudir al estadio en que debía celebrarse la fiesta, y aún se señala, como signo de la poca confianza que ofrece la seguridad que puede garantizar el Estado, que de los educandos de un gimnasio moderno del centro de Viena, todos ellos pertenecientes a familias burguesas, solamente dos de entre cincuenta participaron en la fiesta.

Pero no es solamente por esos signos por lo que se adivina que Dollfuss no ha conseguido gran cosa con su criminal carnicería. En ese mismo día del Primero de Mayo han tenido lugar mítines monstruos en los que nuestros compañeros se han reunido por decenas de millares. Tres de estos mítines han tenido lugar en Tafelberg, en uno de los cuales fue detenido el diputado del Parlamento checoslovaco, Wenzel Jacksch.

Por si fueran pocos los motivos de intranquilidad que esta situación desoladora por el terror de arriba produce en el país austríaco, aún hay que añadir a ello la inseguridad angustiosa que por todas partes se percibe. Hace pocos días fué hallada una gran bandera roja batiendo al sire en lo alto de un poste de electricidad, al mismo tiempo que se distribuían hojas clandestinas en que se decía: «Nosotros volveremos».

Estas son las consecuencias de querer llevar a los pueblos por el camino de la opresión. Ni Dollfuss en Austria ni ningún imitador suyo en otros países habrá de conseguir hacer que el proletariado junto con la libertad pierda la facultad de pensar y de rebelarse contra sus opresores. Por encima de los ejércitos, por encima de las legiones de policías, el sentido de clase del

proletariado habrá de manifestarse en adelante de forma irrefrenable. De nada vale que se le inflijan castigos sangrientos como los que han visto las calles de Viena. De nada sirven las persecuciones y las ejecuciones de los acusados de exaltar a las masas y hacer armas contra los explotadores de la clase obrera. Caidos los dirigentes en la lucha, expatriados los supervivientes, encarcelados los que no pudieron traspasar la frontera, tronchadas a golpes de hacha las vidas de los elegidos como víctimas propiciatorias, el espíritu de clase rebotará de los pechos de los obreros, exaltará los cerebros de los proletarios, pondrá hierro en sus manos y odio en sus corazones y vengará a los caídos en las personas de sus opresores y a la clase trabajadora transformando el sistema de producción capitalista en otro más humano.

Aprenda la clase capitalista mirando a Austria cuáles son las consecuencias de la persecución contra los obreros. Y aprendamos nosotros también para no consentir que en nuestra nación pueda repetirse la vergüenza de una carnicería semejante.



El ministro de Obras Públicas ha ido a ver las obras de la carretera de Alicante a la playa de San Juan, contra la que llevó la voz cantante cuando nuestro compañero Prieto llevó el proyecto al Parlamento.

Acaso durante la visita haya dicho que aquella oposición era para picar el amor propio del entonces ministro del ramo y empujarle a construirla, aunque sólo fuera por tozudez.

A Barcelona van a llegar dos buques de guerra japoneses que piensan dedicar un homenaje a nuestro Ejército.

Nuestra opinión es que sobran esos actos, sean quienes sean los que los realicen. Con doble motivo cuando quienes los organizan son amarillos.

En Puigcerdá ha sido asaltada la cárcel por los malos tratos dados a los presos. ¡Ojo, amigos! No sólo ocurren cosas de estas en Puigcerdá. Nuestros presos, los nuestros, los socialistas, no pueden, por ahora, decir nada de malos tratos en lo que tienen de material. En otro aspecto podrían decir algo.

Y cuenta que hablamos solamente de los nuestros. Acaso otros pudieran decir más.

El señor Gordón Ordás, que ha dedicado todos sus esfuerzos a destrozarnos los partidos republicanos, a desmoronarlos y dividirlos, invita ahora a todos a una acción conjunta.

Tarde se da cuenta de la realidad el señor Gordón. Cuando ha visto que su actuación le ha llevado lejos del Poder, contra lo que él se creía.

Por su parte, el señor Martínez Barrio, que mediante unas elecciones indignas entregó el Parlamento a las derechas, dice que el momento actual es de los republicanos. Y se siente identificado con las izquierdas acudidas por Azaña.

¿Piensa realmente así este nefasto político, o trata de meterse en las filas de los izquierdistas para traicionar nuevamente a la República?

La amnistía es un recurso contra la inactividad de los gobernadores. Ejemplo, el de la primera autoridad de Córdoba. Yo no tenía a quien meter en la cárcel y la amnistía ha puesto en la calle a unos cuantos para que pueda volver a dar muestras de actividad y celo. Así, antes de que llegara a su residencia el «Niño del Aceite», excarcelado hace unos días, se le ha detenido por orden gubernativa.

La exposición escueta de las demandas, más bien observaciones, que los presos políticos y sociales elevaron a la Dirección de la Cárcel de esta localidad, y de las cuales dió conocimiento la Federación Socialista Vizcaína al pueblo de Bilbao valiéndose de la condescendencia de *El Liberal*, necesita algunas aclaraciones sobre las causas que motivaron su presentación. Y vamos a hacerlo, aireando en varios escritos los motivos que han dado origen a aquellas peticiones, valiéndonos para ello de la información detallada que nos facilitan los compañeros socialistas que han pasado por dicha cárcel. Expongamos, pues, esas causas.

Todo Bilbao recuerda la evasión de nueve reclusos de la estra cárcel, huida acerca de la cual se dijo por la primera autoridad de la provincia que la policía tenía pistas interesantes que permitirían hacerse prontamente con los fugados. Cierzo que de los nueve evadidos han vuelto tres al redil, pero no menos exacto que son tres vulgares rateros de más o menos categoría, sin que ninguno de los que ofrecían algún interés para la policía pudiera ser atrapado, a pesar de que para conseguirlo se extremaron las medidas en los días siguientes a la evasión, llegando a encarcelar a disposición gubernativa a treinta y tantos trabajadores que nada tuvieron que ver en la cuestión.

El único resultado de aquellas extremas precauciones adoptadas con tal motivo fué la supresión de las comunicaciones de los demás presos durante casi una semana, en el curso de la cual se varió hasta cuatro veces los días y horas de las visitas, se hicieron cacheos a los presos y se apeló a algunos otros extremos de rigor contra los reclusos, que ninguna relación habían tenido con la fuga ni con los huidos. Conviene hacer resaltar al recordar este caso, que, como domingo, a las siete y media de dicho día se celebró misa en la cárcel en un local frente por frente de la sala que ocupan nuestros compañeros presos y que durante ella, y acaso con el ánimo un poco excitado porque dos días antes había publicado esta Federación un escrito preguntando si se celebraría la misa en una sala fronteriza a la de quienes no tienen necesidad de ella era un «trácala», hubo dos oficiales vigilando la galería junto a la sala de nuestros camaradas, tiempo que, sin duda, aprovecharon los fugados para perforar el agujero de donde se descolgaron.

Terminado este inciso, y volviendo al hilo de nuestra exposición, diremos que las comunicaciones fueron variadas, faltando al Reglamento, y por conveniencia del personal de la cárcel, poniendo las ordinarias los martes y viernes — cuando es preceptivo que se efectúen los jueves y domingos — y las extraordinarias los sábados y domingos. (1) Esto dió origen a una reclamación verbal que no fué atendida y cuando la demanda se ha hecho colectivamente por cada uno de los sectores sindicalista, nacionalista y de nuestro Partido, se responde por la Dirección releyendo a los peticionarios en sus salas durante cuatro días, en los que no se les permitió comunicar, ni recibir comidas ni aun ropas, mientras, hipócritamente, se dijo a los familiares de los reclusos que la medida obedecía a que éstos se habían negado a bajar al patio, y se completaba el castigo suprimiéndoles todas las comunicaciones extraordinarias.

En una entrevista que nuestros compañeros tuvieron con el jefe de servicios, en la que éste quería que retiraran el escrito elevado a la Dirección, les participó que era imposible acceder a que las comunicaciones fueran en la forma solicitada. Queremos adelantarnos a la objeción que pudiera hacerse—

(1) Noticias más recientes nos hacen saber que, como consecuencia, precisamente de la petición hecha, las visitas extraordinarias de sábados y domingos han sido suprimidas a los peticionarios y que se mantienen como ordinarias las de martes y viernes de un modo completamente antireglamentario, acaso buscando la forma de perjudicar a los presos.

nos de que el locutorio de que se dispone no permite la comunicación de cerca de cuatrocientos reclusos en un día, haciendo público que existe en la actualidad otro locutorio que, aunque pequeño, podría utilizarse para conseguir el fin perseguido; y añadiremos que hace próximamente cuatro semanas que un compañero nuestro, preso, intervino en la demolición de otro locutorio que existía y que, sin duda, estorbaba. Conviene añadir que el anterior director, más asequible para los reclusos que el actual — que parece el personaje central de la película «El hombre invisible» que se ha proyectado recientemente — tuvo con uno de nuestros camaradas presos una conversación sobre las comunicaciones y fué el mismo director el que apuntó la idea de que la solución era la utilización de ese locutorio que se ha desmontado después de que el actual se posesionó del cargo.

Con respecto al punto segundo de las peticiones — que se anulen las actuales tarjetas de visita — diremos que con ellas, impuestas ahora, se limita la entrada de visitantes a tres por recluso y para ello tiene que presentarse, obligadamente la persona a cuyo nombre se halla extendida, lo que es prácticamente imposible.

En sucesivos escritos seguiremos defendiendo las demandas de nuestros presos, ya que éste se extiende excesivamente.

De todo un poco

Nuestros pilatos

Lo primero que ha hecho el Gobierno al presentarse al Parlamento ha sido repetir lo de las «manos limpias».

De eso de las manos limpias radicales y de sus aliados ya hablabamos algún día, pues creemos que ciertas manchas no se borran, por mucho que se laven las manos, y sobre todo la parte que queda entre las uñas.

Enchufismo

Han sido nombrados por el ministro, por real orden, que diría el titular de Justicia — el cual da el mismo tratamiento a la República que a la monarquía, sin duda para demostrar que no existe diferencia alguna —, dos empleados para los Jurados mixtos. Uno de ellos, el ordenanza, lo trajo expresamente de Madrid, donde, sin duda, toda la opinión está ya en su puesto.

¡Viva el enchufismo!

Equivocación lamentable

A pesar de decirse fiesta nacional el Primero de Mayo, este año los Bancos, con muy buen acuerdo, han desistido de colocar sus banderas como acostumbra a hacerlo durante las restantes. Ahora bien, hubo una excepción, y la consignamos en honor del conserje del Banco Urquijo, el cual colocó la bandera, que al poco tiempo hubo de arriarla aterrizado por lo que acababa de hacer.

Tampoco las que se dicen Cajas populares provincial y municipal se enteraron de la fiesta. ¿Quién duda de que nos hallamos en una República de trabajadores?

Acertijo

¿Saben los lectores qué es lo que más lamentó don Alejandro el abandonar el Gobierno?

Los diarios aturceros, que hicieron subir las tarifas de los hoteles antes que las ferroviarias.

El desfile

Miles y miles de trabajadores de distintas ideologías desfilando bajo la lluvia fina, producto vizcaíno, con los brazos en alto y entonando cánticos revolucionarios que se asemejaban más que a fiesta a un ejército obrero movilizado para una próxima batalla. Eso nos ha parecido este Primero de Mayo.

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

¡Adelante, obreros!

Día Primero de Mayo. Fiesta del Trabajo. La absoluta unanimidad con que el proletariado mundial y particularmente el español celebra esta fiesta consagrada a la conmemoración del Trabajo, hace pensar en que todos como un haz apretado estaremos juntos el día en que sea preciso decidir de una vez y para siempre el viejo pleito mantenido entre opresores y oprimidos.

Sólo hay dos clases de seres en el mundo y ambas se disputan desde hace siglos la supremacía del Poder político: burguesía y proletariado.

¿Será posible que puedan marchar de acuerdo ambas fuerzas? ¿Es lógico que exista amistad entre el carcelero y el preso? ¿Que el cordero y el lobo, la zorra y la gallina, el gavilán y la paloma, compartan en santa camaradería y hermandad la alimentación?

Tan absurdo, tan fuera de lo natural es esto, como pedir al explotado que se someta de grado o por fuerza a los caprichos de su explotador. Podrá haber un temor que contenga los ímpetus libertadores del obrero; pero a la corta o a la larga saltarán como bloque de piedra lanzada por el barro de dinamita las ansias de redención y desharán cuantos obstáculos se interpongan a su expansión.

Primero de Mayo... Veintinueve días de huelga general sostenida sin el auxilio del resto de los trabajadores españoles, los jornales, los ahorros, todos desaparecidos. ¿Podremos resistir más? No sabemos; pero en todo momento nuestros jefes animándonos con su ejemplo, como en aquella sangrienta guerra mundial: «Ni un paso atrás — dicen —, a resistir hasta morir al pie de nuestras baterías, porque el terreno hay que cederlo, si se deja, palmo a palmo; que cada uno de los que nosotros abandonemos servirá para robustecer a nuestros enemigos».

¿Es que podemos perder algo más los obreros que la vida? ¿Pero es que esto se llama, puede llamarse vida? Ocho, diez horas de trabajo. Y así un día y otro y otro, sin interrupciones, durante un año, hasta veinte o treinta o cuarenta, y como final de este vivir angustioso, sin gusto, a remolque, el alojamiento en una casa de caridad, o a morir en un hospital, odrido por las mil enfermedades profesionales o por la miseria. Y a esto se llama vivir. Y la burguesía dice: «Quién fuera obrero para no tener preocupaciones, con un jornal seguro y pásate día que otro vendrá».

Pero, camaradas; habrá que contestar a estos farsantes, que dicen que nadie está mejor que nosotros, por qué no se cambian y se hacen obreros y dejan que nosotros organicemos esta economía cada, insuficiente y torpemente dirigida por ellos que deja que nosotros nos muramos de hambre mientras sus directores caminan en automóvil y con botas charoladas. Habrá que contestarles que nos dejen sus habitaciones amuebladas con ostentoso lujo y se alojen en las humildes y lóbregas que nosotros ocupamos; que nos entreguen sus magníficos dividendos y sus descansados cupones y coman con las seis u ocho pesetas de jornal los días laborales, cuando quieren dar trabajo; en fin, que vistan la honrosa ropa de dril tan cantada por sus mercenarios poetas y los modestos abrigos nuestros y nos den sus trajes de lana y sus abrigos de pieles; y si después de esto dicen que prefieren la vida del trabajador tendremos que pensar que los seres más infortunados de la tierra somos los humanos, ya que pudiendo cambiar de suerte, que tanto deseamos, preferimos vivir rodeados de comodidades que nos hastían, de dinero que aborrecemos y del dorado brillo que nos hiere.

Pero esto no es cierto y es otra de las muchas farsas con que a diario nos

divierte esta corrompida burguesía y la no menos falsa clase media. No es cierto y para acabar con esta comedia que a fuerza de ser astracanesca es trágica, los trabajadores españoles, dejando a un lado sus diferencias de táctica para apoderarse del Estado, han quedado unidos maravillosamente en este Primero de Mayo, que será el último de la burguesía, y han comenzado a asestar sus certeros golpes contra las posiciones de sus enemigos.

De una vez y para siempre la mágica palabra de Marx «¡Proletarios de todos los países, uníos!», ha resonado en el hogar hispano y ha tenido la virtud de ponernos de acuerdo a todos los obreros salvando los ligeros escollos que se oponían a tal fin.

¡Obreros! ¡Sobre la marcha en este Primero de Mayo! A conquistar los últimos reductos de la burguesía fascista que ya se están desmoronando ante el empuje de nuestras organizaciones.

C. SEBASTIÁN

Zaragoza.

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

Los sucesos de Portugalete

De nuevo tiene que lamentar la clase obrera nuevas víctimas producidas por la Guardia civil, esta vez en nuestra provincia.

Parte de la Prensa diaria ha dado una versión de los sucesos desarrollados en Portugalete el domingo pasado completamente falsa, como es costumbre en los periódicos reaccionarios. La verdad de lo sucedido es lo siguiente: Con motivo de un acto católico de marcado sabor fascista, la casi totalidad del pueblo mostró su enemiga a la celebración de tal acto, de lo que quedaron convencidos los organizadores al suspender el mitin, circunscribiéndose a la misa.

Entre grupos de vecinos de Portugalete y forasteros se originaron algunas reyertas, llevando a la peor parte los fascistas, que repetidas veces fueron repudiados por el vecindario, que pudo haberles destrozado, limitándose a increparles, propinando algún golpe que otro. Los fascistas se escondieron donde pudieron, hasta que formando un grupo se dirigieron a la estación para regresar a Bilbao, haciendo alarde de sus pistolas, que algunos las llevaban en la mano sin ningún recato. Las gentes les increpaban desde balcones y ventanas. En la plaza, formados en guerrilla, se encontraban los guardias civiles, lo que envalentonó a los fascistas, de tal suerte que uno de éstos disparó su pistola repetidas veces, hiriendo gravemente a un joven comunista. Simultáneamente, la Guardia civil disparó sus fusiles, hiriendo a otras tres personas.

La indignación entre el vecindario por esta agresión adquirió caracteres de tragedia, que no llegó a producirse por la intervención del alcalde, compañero Busteros.

Nos consta que un muchacho ajeno a la política declaró ante el oficial que mandaba las fuerzas de Asalto que él vio cómo uno de los fascistas disparó el arma que hirió al joven comunista, formulando otras acusaciones contra la Guardia civil.

El compañero Busteros ha sido suspendido en sus funciones gubernativas, habiendo nombrado el gobernador un delegado gubernativo.

Con motivo de estos sucesos, y sin que nadie se lo explique, han sido detenidos gran número de compañeros de Portugalete y Sestao.

El Comité de la Agrupación Socialista portugalés ha informado detalladamente de lo sucedido al Grupo parlamentario socialista, enviando además al presidente del Consejo de ministros el telegrama siguiente:

«Persuadidos inutilidad de nuestra protesta, elevamos la voz del pueblo trabajador Portugalete por atropellos Guardia civil que causó heridos graves, entre ellos una chica, y protección de aquélla a elementos católicos, autores disparos. Pueblo Portugalete, clase obrera vizcaína piden justicia.»

PARADOJAS BURGUESAS

En los Estados Unidos, como consecuencia de la crisis producida por el paro, faltan compradores y ello motiva el que se cierran NOVECIENTAS FABRICAS DE HILATURAS. Con ello quedan sin trabajo otros TREINTA MIL HOMBRES. Que no podrán comprar. Y que originarán nuevos cierres. ESTAS SON LAS SOLUCIONES QUE OFRECE A SUS PROBLEMAS LA CLASE CAPITALISTA.